

“El amigo que fue a Bolivia”: relaciones y contactos entre el comunismo argentino y boliviano durante la Revolución de 1952

“The Friend Who Went to Bolivia”: Relations and Contacts Between Argentine and Bolivian Communism During the 1952 Revolution

“O Amigo que foi à Bolívia”: Relações e Contatos entre o Comunismo Argentino e Boliviano Durante a Revolução de 1952

Juan Manuel Martiren
Universidad de Buenos Aires / Universidad
Nacional de San Martín
Buenos Aires, Argentina
juanmartiren@gmail.com

 [0009-0000-9286-134X](https://orcid.org/0009-0000-9286-134X)

Recibido: 28 de noviembre de 2024

Aceptado: 23 de octubre de 2025

Artículo Científico. Este artículo es parte de una investigación más amplia realizada en el marco de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). La tesis defendida en agosto de 2024 tuvo como título: “Las lecturas comunistas de la Revolución Boliviana: recepción, conexiones y debates entre Argentina y Bolivia (1952-1964)”. El jurado estuvo integrado por Mariano Zarowsky, Ximena Espeche y Patricio Grande. Fue dirigida por la Dra. Adriana Petra y codirigida por la Dra. Mercedes Saborido. Agradezco sus comentarios y observaciones.

Cómo citar: Martiren, J. M. (2025). “El amigo que fue a Bolivia”: relaciones y contactos entre el comunismo argentino y boliviano durante la Revolución de 1952. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 2, 2025, pp. 117-142. DOI: <https://doi.org/10.35588/vn3k4d35>



Resumen: El trabajo analiza la recepción de la Revolución Boliviana de 1952 en el comunismo argentino, así como los contactos con sus camaradas bolivianos, a través de los documentos (que revestían un cierto carácter confidencial y no estaban destinados a su publicación) que emisarios y enviados elaboraron para la organización partidaria. Se pretende reconstruir una historia de discusiones y conexiones que permite observar cómo fue procesada la posición y caracterización de ambos, al mismo tiempo que rescata las intervenciones que el Partido Comunista Argentino (PCA) tuvo en Bolivia. El carácter internacionalista y la estructura regional y transnacional del comunismo hace que la perspectiva que se propone aquí también contribuya a recuperar parte de la historia de los comunistas bolivianos durante un período poco explorado. Se sostiene que las miradas que se pusieron en juego no fueron las mismas a ambos lados de la frontera, y que el PCA ayudó a estructurar, no sin fricciones y problemas, al Partido Comunista de Bolivia (PCB).

Palabras clave: Partido Comunista Argentino, Revolución Boliviana, historia política, historia transnacional.

Abstract: The work analyzes the reception of the Bolivian Revolution of 1952 in Argentine communism, as well as the contacts with its Bolivian comrades, through the documents (which had a certain confidential character and were not intended for publication) that emissaries and envoys elaborated for the party organization. The aim is to reconstruct a history of discussions and connections that allows us to observe how the position and characterization of both was processed, while also highlighting the interventions to the Argentine Communist Party (PCA) had in Bolivia. The internationalist character and the regional and transnational structure of communism makes that the perspective proposed here also contributes to recover part of the history of Bolivian communists during a little explored period. It is argued that the views that were put into play were not the same on both sides of the border, and that the PCA helped to structure, not without frictions and problems, the Communist Party of Bolivia (PCB).

Keywords: Argentine Communist Party, Bolivian Revolution, political history, transnational history.

Resumo: O trabalho analisa a recepção da Revolução Boliviana de 1952 no comunismo argentino, bem como os contatos com seus camaradas bolivianos, por meio dos documentos — que possuíam certo caráter confidencial e não estavam destinados à publicação — elaborados por emissários e enviados para a organização partidária. Busca-se reconstruir uma história de discussões e conexões que permita observar como foram processadas as posições e caracterizações de ambos, ao mesmo tempo em que resgata as

intervenções que o Partido Comunista Argentino (PCA) realizou na Bolívia. O caráter internacionalista e a estrutura regional e transnacional do comunismo fazem com que a perspectiva aqui proposta também contribua para recuperar parte da história dos comunistas bolivianos durante um período pouco explorado. Sustenta-se que os olhares colocados em jogo não foram os mesmos de ambos os lados da fronteira, e que o PCA ajudou a estruturar, não sem fricções e problemas, o Partido Comunista da Bolívia (PCB).

Palavras-chave: Partido Comunista Argentino, Revolución Boliviana, história política, história transnacional.

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo mostrar cómo fue recepcionada la Revolución Boliviana de 1952 por parte del Partido Comunista de la Argentina, sobre una base documental particular: los informes redactados por los enviados argentinos a Bolivia. Estas figuras tenían la misión de observar y brindar un panorama sobre la situación política, económica y social, así como partidaria. Se trata de documentos que revistaban una cierta condición de confidencialidad y no estaban destinados a su publicación. El carácter internacionalista y la estructura regional y transnacional del comunismo permitirán que el abordaje propuesto contribuya también a reconstruir la propia historia del comunismo boliviano durante esos años, sobre la cual existe muy poca documentación.

A partir de las conexiones entre ambas organizaciones se observará cómo fue caracterizado el proceso revolucionario y el propio Partido Comunista de Bolivia por parte del comunismo argentino, qué lecturas hizo, en función de este particular tipo de información, de lo que pasaba en el país vecino, qué discusiones locales habilitó aquel proceso y qué estrategias de intervención se llevaron adelante. Se plantea como hipótesis que el PCA cumplió un rol central en la estructuración, en términos organizacionales e ideológicos, del joven PCB (fundado en 1950, apenas dos años antes de la revolución), que pudo realizarse a través del papel que cumplieron los enviados argentinos. Al mismo tiempo, esa intervención estuvo orientada por su propio entendimiento del proceso boliviano, fuer-

temente mediado por su relación con el peronismo y con la caracterización que hacían de los gobiernos nacionalistas burgueses.

Si bien la historiografía dedicada al estudio del comunismo argentino es amplia y continúa en plena expansión (Petra, García y Martiren, 2021), no sucede lo mismo con el comunismo boliviano: la documentación es poca y está dispersa (Soria Galvarro, 2017). Recientemente, el historiador Andrey Schelchkov presentó un esbozo de la historia del PCB centrándose en la documentación de los archivos soviéticos. El trabajo abarca el período que va desde la fundación del partido en 1950 hasta principios de la década de 1990 y se centra en el análisis de las crisis internas, contribuyendo al conocimiento de una historia prácticamente inexplorada (Schelchkov, 2021). La documentación con la que se cuenta para el estudio de los comunistas es limitada, sobre todo para el período de formación del partido y sus primeros años de trayectoria.

Asimismo, los estudios de recepción han ido en aumento en los últimos años. En el caso particular del comunismo argentino, destacan los estudios que se han ocupado de los posicionamientos del partido frente a diferentes episodios internacionales y su impacto en la escena local (Campione, 2022; Piemonte, 2013 y 2026; Saborido, 2012, 2013 y 2016; Martiren y Saborido, 2025). En cuanto a la Revolución Boliviana la mayoría de los trabajos se acotaron al marco del Estado-nación como eje de análisis, mientras que son relativamente pocos los que contemplaron su impacto en la región. Existen investigaciones centradas en la recepción de la etapa previa, durante el gobierno de Gualberto Villarroel (Fernández Abara, 2015), y la reforma agraria durante el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario —MNR— (Olivares Barraza, 2018) por parte de los comunistas chilenos. A su vez, un trabajo coordinado por Juan Luis Hernández ha indagado sobre la recepción de la revolución en los diarios comerciales porteños (Hernández). También cabe mencionar los estudios de Ximena Espeche sobre las publicaciones de Carlos Martínez Moreno en el semanario *Marcha* y su estudio sobre Alicia Ortiz y las lecturas y “traducciones” del acontecimiento boliviano (Espeche, 2016 y 2019).

Este escrito procura contribuir a entender el proceso boliviano desde una óptica transnacional, que permita trasvasar la metodología predominante en los estudios sobre la Revolución del '52 (centrada en el marco del Estado-nación como unidad de análisis) y, al mismo tiempo, aportar a la exploración del derrotero transfronterizo y la repercusión global de la revolución. La propuesta es superar la noción de “excepcionalidad” e insertar este fenómeno en un contexto más general de la emergencia de gobiernos “tercerposicionistas”. Esta misma operación se aplica para el caso argentino, donde el peronismo ha sido percibido tradicionalmente como un caso atípico regional. Paralelamente, el análisis cuestiona visiones sobre el comunismo que acentuaron la verticalidad como factor interpretativo y redujeron el desarrollo de los partidos comunistas latinoamericanos a su grado de dependencia con la Unión Soviética (URSS).

La existencia de una voluminosa cantidad de documentación sobre el Partido Comunista de Bolivia asentado en el Archivo del Partido Comunista de la Argentina (producciones del propio comunismo boliviano o del comunismo argentino sobre estos), posibilitó un acercamiento al PCB en un período prácticamente desconocido de sus primeros años de formación. Los emisarios y enviados, así como los exilios, cumplieron un papel fundamental en las discusiones entre las organizaciones de los dos países. A partir de esos actores se puede reconstruir no sólo una historia de conexiones y discusiones, sino también ponderar comparativamente el desarrollo de ambos partidos en un contexto internacional y regional muy particular en la historia del comunismo.

Como señaló Benedict Anderson, ya desde las últimas décadas del siglo XIX, las relaciones y acciones coordinadas que se pudieron establecer entre procesos tan distantes como la insurrección nacionalista en Cuba, en 1895, y la de Filipinas, en 1896, (“la primera vez en la historia mundial que una coordinación transplanetaria de ese tipo se hacía posible”) fue asequible por una “mundialización temprana” (Anderson, 2008, pp. 8-9). El avance tecnológico permitió el flujo de materiales y personas a una velocidad nunca antes vista en la historia humana. A la tecnología moderna, en el caso de Argentina y Bolivia se le sumó una cuestión evidente: a diferencia

de otras realidades, como podía ser la distancia entre Cuba y Filipinas, la geografía jugó aquí un papel destacado (de gran ayuda fue el ferrocarril, ya que se podía recorrer en él todo el trayecto desde Buenos Aires a La Paz). Las relaciones entre el comunismo argentino y boliviano datan desde los primeros intentos de formación del PCB, y si algo influyó en esto fue sin dudas la cercanía entre ambos países. Esta proximidad permitió un flujo constante de militantes en ambas direcciones. Conexiones que fueron posibles gracias a los enviados, emisarios o representantes; circulaciones que trascendieron los espacios delimitados estatalmente y que ayudaron, como se verá, a estructurar a los propios partidos comunistas en su formato nacional.

Prácticamente desde los inicios del internacionalismo revolucionario, la figura del enviado tuvo un peso muy particular. Resulta innegable el papel que cumplieron vinculados a redes internacionales para absorber y entender lo que sucedía en los confines más remotos del mundo, y poder desarrollar una actividad política acorde a los objetivos que se planteaban. En esas conexiones, aparece indudablemente como un mediador o un intermediario. En el mundo de las izquierdas, estos actores resultan, muchas veces, difíciles de biografiar, dado el carácter clandestino o claramente secundario si se los piensa desde la poca significancia que pueden tener para las historias nacionales, como el caso de M.N. Roy (Goebel, 2013). Esta pesquisa no escapa a ese problema, ya que fue muy dificultoso establecer quién o quiénes fueron, producto del *corpus* de la documentación analizada. Sin embargo, es a través de estos personajes sin nombre que se pudieron rastrear conexiones, debates, intercambios, acciones conjuntas, etc., y, al mismo tiempo, mostrar cómo accionaban y se desenvolvían en estos viajes que concentraban varios objetivos paralelos: la ayuda, el traslado de materiales, el asesoramiento o la actividad comercial.

La primera parte del trabajo esboza el contexto en el que estalla la revolución comandada por el MNR y cómo el comunismo argentino interpretó esa experiencia, y la de sus camaradas bolivianos en ella, a partir de su propia trayectoria política. El segundo apartado analiza las intervenciones de los enviados argentinos en el intento por organizar y direccionar al PCB.

La Revolución y el PCA

La Revolución Boliviana de 1952 marcará un antes y un después en el país andino. No sólo será un parteaguas en la historia de Bolivia, sino que constituirá un hecho de gran relevancia para el resto de América Latina. Diversas corrientes de izquierda, nacionalistas y populistas prestaron atención y se vieron influenciadas tanto por los avances económicos y sociales que representó, como por el hecho, nada menor, de que se trataba de la primera revolución triunfante en Sudamérica.

El 9 de abril de 1952, el MNR, junto a los carabineros de La Paz, organizaron un levantamiento con el objetivo de tomar el poder. Un año antes, en mayo de 1951, el MNR había resultado triunfador en las elecciones presidenciales, con Víctor Paz Estenssoro como candidato. Sin embargo, el día 16 de ese mismo mes, tras la dimisión de Mamerto Urriolagoitía a la presidencia, una junta militar encabezada por el general Hugo Ballivián Rojas se hizo cargo del gobierno, anulando los resultados electorales. Este episodio sería conocido popularmente como el “mamertazo”, en alusión al presidente saliente. El triunfo electoral, truncado por el golpe de Estado, otorgaba al MNR suficiente legitimidad para realizar un alzamiento armado. No obstante, el gobierno de facto se dispuso a resistir, y los enfrentamientos se prolongaron varios días. Fue la intervención de la clase obrera la que posibilitó el triunfo sobre el ejército y la que le imprimió el carácter revolucionario al proceso que se iniciaba. Las subsiguientes transformaciones modificaron estructuralmente la política, la sociedad y la economía del país andino, dando lugar a un Estado cuya influencia perduró hasta los años ochenta, incluso después del golpe de 1964.

La clase obrera, los campesinos y militantes populares, al derrotar y destruir al ejército estatal, inmediatamente organizaron sus propias milicias armadas, dando un salto del terreno sindical al político. Tras el triunfo, el 15 de abril de 1952, Paz Estenssoro regresó del exilio en Buenos Aires para asumir el cargo de presidente. Dos días después, se formó la Central Obrera Boliviana (COB), que participó del nuevo gabinete a través de los ministros obreros. Este ciclo,

desde sus inicios, no dejó de estar atravesado por la tensa relación entre el partido gobernante y una clase trabajadora (junto a sectores campesino-indígenas) que exigía la profundización de las medidas revolucionarias.

En este contexto, el PCB se sumó de forma entusiasta al proceso revolucionario y al “apoyo crítico” al gobierno del MNR. El partido había sido fundado en 1950 a partir de una ruptura interna con el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR). Esta escisión fue decisiva, ya que los fundadores del PCB criticaron que el PIR se hubiese aliado con el gobierno de la “rosca” tras el derrocamiento de Gualberto Villarroel en 1946.¹ La intransigencia del PIR a formar alianzas con sectores nacionalistas fue la fuente de fuertes críticas que llevaron a su desprestigio y a que el joven PCB considerase el nacionalismo popular como un aliado ineludible para enfrentar a la oligarquía y el latifundio feudal.

Para los comunistas argentinos, las medidas que llevó adelante la revolución (el sufragio universal, la nacionalización de la minería, la reforma agraria y el nuevo código educativo) eran aquellas que estos, con sus más y sus menos, reivindicaban para un continente al que consideraban no plenamente desarrollado en cuanto a las relaciones capitalistas. Su lectura estuvo mediada, en buena medida, por su relación con el peronismo. El gobierno argentino comandado por Perón entendió que el proceso dirigido por el MNR abría una cercanía entre ambos países de identificación y cooperación mutua, que incluía, en términos generales, concepciones ideológicas compartidas. Al mismo tiempo, durante algunos de meses de 1952 el PCA intentará un acercamiento al peronismo de la mano del secretario de organización Juan José Real, momento que coincidirá con el estallido de la revolución en Bolivia. En ese contexto, el partido debía impulsar toda medida que ayude a debilitar al imperialismo norteamericano, en el marco del desarrollo de movimientos

1 Se entiende por “rosca” al conjunto de la oligarquía boliviana y sus intelectuales orgánicos que dominó la economía, principalmente a través de la explotación minera. Las familias más importantes que controlaron la producción minera en manos privadas, hasta la revolución de 1952, eran las de Patiño, Hoschild y Aramayo. El PIR participará de la amplia coalición de diversos sectores sociales que intervinieron en el derrocamiento del presidente Gualberto Villarroel (de tendencia nacionalista) y del gobierno de la “rosca” en la nueva etapa conocida como “sexenio”.

antiimperialistas en la región, elevando la lucha contra sus manifestaciones en el propio país y en el continente, como eran los casos de algunas medidas del peronismo o del MNR, poniendo como eje la importancia de apoyar las nacionalizaciones en los países semi-coloniales y dependientes ("Nuestras Tareas Inmediatas"; "Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI° Congreso. Borrador N° 1"). El *affaire* Real terminará con su expulsión del partido acusándolo de desviación nacionalista burguesa contraria al internacionalismo proletario, bajo la imputación de sostener que la revolución agraria y antiimperialista podía llevarse adelante sin la hegemonía del proletariado, relegando a la clase obrera como furgón de cola del nacionalismo burgués.

Finalizada la experiencia Real, y conforme fue avanzando el proceso, el PCA verá cada vez menos una lucha antiimperialista en Bolivia y más bien observará cómo el gobierno del MNR, al igual que el peronismo, irá estrechando lazos con uno de los bloques de la Guerra Fría: el imperialismo norteamericano. Asimismo, la victoria de la Revolución Cubana en 1959, pese a las diferencias que evidenció con la ortodoxia comunista, sirvió como un refuerzo discursivo que los comunistas utilizaron para mostrar las debilidades de estas experiencias nacionalistas burguesas en llevar adelante procesos de liberación nacional.²

Con la revolución en marcha, muy rápidamente el PCA enviará a militantes para observar cuál era la situación allí. Aunque las fuentes no permiten determinar de quiénes se trataba, sí posibilitan observar y analizar los informes que prepararon para la dirección partidaria. Insumos que le permitieron tener al PCA una mirada de primera mano tanto de la situación política, económica y social de Bolivia, como de la organización y actuación de sus camaradas bolivianos. Asimismo, es muy probable que estos informes fuesen remitidos también a Moscú, sobre todo teniendo en cuenta el aisla-

2 Ese pasaje queda de manifiesto, por ejemplo, en la prensa partidaria del PCA *Nuestra Palabra*.

miento relativo que mantuvo el PCB en relación a otros partidos comunistas, por lo menos hasta la década de los años de 1960.³

Varios de los documentos se centraban en los dirigentes del PCB y brindaban apreciaciones sobre estos. Detallaban sus responsabilidades, empleos y esbozaban una biografía de cada uno de ellos. Lo mismo se hacía con la situación política y con los principales dirigentes sociales y gubernamentales. También se presentaba una descripción de la prensa que circulaba en Bolivia, pero lo importante eran los señalamientos internos sobre el PCB y lo que se percibía como problemas ideológicos:

El Partido tiene una Librería que es de Sergio Almaraz, miembro del Partido, pero allí se pueden comprar libros o publicaciones de trotski y de otros trozkistas.

Da la impresión de que algunos comunistas consideran al trozkismo como 'una corriente' y que aún admiten que puede tener algo de común con el Partido. Esto explica la falta de lucha contra esos elementos en el Partido y la influencia que los trozkistas adquieren en la COB.

El Partido, según todos los informes recogidos, es pequeño y tiene dificultades muy serias.

En general choca fuertemente al recién llegado que en una situación tan tensa, no se note con mayor envergadura la acción del Partido.

Es un asunto serio el problema de aclarar el carácter policial de los grupos trozkistas, porque posiciones como la de el director propietario de EL PUEBLO y de algunos otros comunistas, alientan el trabajo de estos elementos, no solo desde el POR sino

3 Así lo manifestó el militante español Santiago Álvarez, en su viaje por América Latina: "Mi ida a Bolivia ha estado determinada por dos razones: una, el hablar con los camaradas del P. boliviano sobre la proyectada 2a. Conferencia Pro-Amnistía, ya que, dado el aislamiento en que el P. de Bolivia está respecto a los de los países vecinos, era difícil hacerle llegar el deseo nuestro de que nos ayudasen con el envío de una delegación, etc.; la otra razón ha sido tratar lo relacionado con la revista 'Problemas de la Paz y del Socialismo', pues la redacción no tenía contacto con el P. boliviano desde hacía mucho tiempo. Los dos objetivos fueron cubiertos con la entrevista y conversación que tuve con el c. Jorge [Kolle], secretario de organización (en funciones de secretario general por hallarse éste fuera). El camarada Jorge me prometió que ayudarían a la Conferencia de B. Aires con una delegación del movimiento sindical, juvenil, etc." ("Información sobre mi viaje por América Latina", C. 102/1.1).

desde dentro de la COB y -no se descarta- aún desde dentro del PC Boliviano. (“Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia”, C. 32 Leg. 33).

Para los comunistas argentinos era una dificultad seria que sus camaradas bolivianos pudiesen identificar en el trotskismo algún grado de afinidad con el partido. Sin embargo, en este punto, cabe resaltar que Bolivia presenta una particularidad interesante. En más de una oportunidad, y pese a sus diferencias muchas veces irreconciliables, el comunismo y el trotskismo actuaron en forma conjunta, como en el caso del Comité Coordinador de mayo de 1950.⁴

Para los enviados argentinos era impactante el clima político. Este evidenciaba una conciencia colectiva que se plasmaba en la idea de que era “preferible morir a permitir el regreso de los ‘rosqueros’”, pero se consideraba que esa capacidad combativa de las masas carecía de una dirección “correcta y fuerte”.⁵

Los viajes de los emisarios del PCA también tuvieron objetivos determinados, como, por ejemplo, el de sentar las bases para la creación de un instituto de relaciones boliviano-soviéticas, y hacer una selección de militantes para la formación de una escuela de cuadros, posiblemente en la Unión Soviética (URSS). Aunque estas iniciativas muchas veces tardaban en concretarse ya que los comunistas argentinos veían como una dificultad las buenas relaciones entre el PCB y el gobierno del MNR:

Nuestro amigo tuvo que luchar constantemente para obtener los datos biográficos de la gente cuya lista adjunto. Los amigos de allá dicen que se trata de gente responsable y que puede ser

4 El comité Coordinador fue un instrumento político llevado adelante entre el PCB, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el PIR y el Partido Obrero Revolucionario (POR) durante la huelga de los fabriles de La Paz (Ruiz González).

5 “El clima es tal que existe conciencia colectiva de que es preferible morir a permitir el regreso de los ‘rosqueros’. Pero al mismo tiempo, se nota la falta de una dirección correcta y fuerte, capaz de llevar al pueblo por caminos justos. La gente busca ansiosamente el camino, pero falta quien pueda indicárselo. Por ejemplo, durante la visita de mis amigos (duró cuatro semanas) hubo un asedio constante y espontáneo, de dirigentes y simples hombres del pueblo, en La Paz y en cualquier otro lado por donde pasaron, pidiéndoles datos, informes, ideas, materiales, sobre cómo hicieron allá, cómo hay que hacer, etc. (de esto hay mucho que informar y lo haré personalmente en su oportunidad)”. (“Hay algunas novedades de Bolivia...”, C. 32 Leg. 33).

invitada a la Casa. Dicen que están consultando con otras personas, entre ellas, con representantes de mineros medianos que están interesados en vender sus productos y que aprovecharían el viaje para conversar al respecto.

Sobre Instituto, dejó sentada la base para su organización, pero hasta ahora no había ‘mucho interés’ debido a que nuestros amigos se guiaban por las indicaciones del gobierno de no crearle dificultades planteando el problema de las relaciones con la URSS, y, a causa de ello, quedaron pasivos. Lo mismo pasaba con el movimiento de la paz. (“El amigo que fue a Bolivia”, C. 24 Leg. 24).

La actitud de relativa complacencia de sus camaradas bolivianos ante el avance “reaccionario” de Paz Estenssoro, el cual, argumentaban, se disfrazaba bajo el velo de una “fraseología izquierdizante”, nunca dejó de representar un problema para los enviados argentinos. Las deficiencias y errores en la línea desplegada, advertían, podrían resumirse en el problema que generaron los nacionalismos burgueses en el comunismo; es decir, cómo interpretarlos y cómo posicionarse ante ellos. Por paradójico que resulte el derrotero del comunismo en ambos países estuvo ligado a estos nacionalismos. Mientras que en Argentina el surgimiento del peronismo terminó obturando la inserción de los comunistas en la clase obrera e implicó no pocos debates internos sobre su participación en la Unión Democrática, en Bolivia la caída de Gualberto Villarroel y la participación de los comunistas (que en ese entonces se agrupaban en el PIR) en el nuevo gobierno, terminó decantando en la formación del PCB en 1950. La formación del PCB, a diferencia de otros PCs latinoamericanos, es el producto de un contexto político estrictamente nacional. Lo que estaba en el fondo de las discusiones que llevaron a su creación, además del papel desarrollado por el PIR en/y desde el linchamiento de Villarroel, era el de revisar el marco de alianzas que se había sostenido hasta ese momento, proponiendo el alejamiento de la “rosca” para volcarse hacia los sectores nacionalistas. El problema decisivo era determinar cuáles eran las alianzas que se debían realizar para el desarrollo del “frente de liberación nacional”. Esto es lo que explica la ruptura en el PIR, y será determinante para que en

los primeros años de la Revolución del '52 los comunistas bolivianos apoyen fuertemente, aunque no sin debates, al Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Así, la pasividad de los comunistas en Bolivia, afirmaban los enviados, era el resultado de una “línea oportunista” que abandonaba toda lucha por las reivindicaciones de la clase obrera. (“Situación Política”, C.24 Leg.24). La misma crítica se extendía a la situación del campo. Si bien se remarcaba que el PCB tenía allí cierta fuerza, especialmente en la zona de Cochabamba, su política lo había llevado a dejar de impulsar la lucha por la tierra. (“Situación Política”, C.24 Leg.24). En síntesis, el problema fundamental radicaba, según el PCA, en la quietud del partido boliviano para desplegar una política independiente del gobierno. La cuestión en torno a cómo posicionarse y cómo organizar al partido serán asuntos sobre los cuales el PCA tendrá una intervención significativa.

Las intervenciones del PCA

El joven PCB presentaba serias deficiencias que, bajo la óptica de los comunistas argentinos, generaban problemas sobre los cuales se intentó incidir. En este sentido, un extenso informe, elaborado por uno de los enviados, remarcaba que, salvo escasas excepciones, “la dirección no tiene contacto con la base”, una carencia organizativa que lo había llevado, por pedido de los propios comunistas bolivianos, a explicarles “cómo debe funcionar el Partido”. (“Situación Política”, C.24 Leg.24). Al mismo tiempo, al ya mencionado problema sobre la necesidad de que el PCB desplegara una línea política independiente del gobierno, se le sumaban otros de carácter organizativo. Se señalaba que el PCB contaba con alrededor de unos 500 afiliados, pero que si bien estaban organizados en los principales centros agrícolas y ciudades mineras el funcionamiento de sus células era más bien formal, ya que “conversando con los camaradas, me informaron que éstas no se reunían, y, en general, no había dirección colectiva”. A esto había que agregarle fuertes problemas de financiamiento que dificultaban el funcionamiento partidario:

La dirección no ha organizado círculos de sostenedores entre los simpatizantes. Las entradas mensuales son de 20 a 30.000

bolivianos que sólo cubren el sueldo del Secretario General. Conversé con el Tesorero del Partido, el cual había confeccionado un pequeño plan que no contemplaba la participación de los afiliados al Partido en el financiamiento de sus actividades; ni el establecimiento de finanzas regulares. No contemplaba el carnet, la cotización, el sostenedor, etc. Sólo apelaba a los amigos del Partido para que participaran en una campaña financiera. Le transmiti nuestras experiencias. Luego convenimos con la dirección que debía llegar al Congreso con el carnet en poder del afiliado y con la cotización al día y que se debía apelar a los afiliados para realizar una colecta relámpago de 100.000 bolivianos para poder publicar inmediatamente el periódico del Partido. (“Situación Política”, C.24 Leg.24)

La posición y la línea política del PCB resultaba un problema sobre el cual se menciona un hecho particular, que se entremezclaba con la organización partidaria. El informante afirmaba que el origen radicaba en que la dirección “no alerta a los afiliados a mantener despierto el espíritu de vigilancia revolucionaria”. Sostenía que Jorge del Prado (ex secretario general del Partido Comunista de Perú), que había sido sancionado por el propio partido peruano y que había llegado emigrado a Bolivia, al ponerse en contacto con la dirección del PCB “fue inmediatamente incorporado a la dirección estrecha del Partido”. Según la versión del militante comunista boliviano, Luis Tellería, el enviado relataba que Jorge del Prado había sido el responsable principal de la política seguidista del PCB: “El fué quien les dijo que el gobierno de Paz Estenssoro era un gobierno de nuevo tipo y que debían apoyarlo. Es decir, lo mismo que decía Real de Perón”. (“Situación Política”, C.24 Leg.24). Vale la pena detenerse en este punto. El informante mencionaba la incorporación de Jorge del Prado a la dirección del PCB y que, según las palabras de Tellería, fue él quien habría impulsado al partido hacia posiciones “seguidistas”. Una línea que rápidamente el militante argentino identificó con los argumentos que esgrimía Juan José Real en torno al peronismo.

Jorge del Prado era un destacado militante del comunismo peruano que había participado de la fundación del partido en 1930,

junto con los argentinos Paulino González Alberdi y Carlos Dujovne. En la década de 1940 ocupó el cargo de secretario general. En 1951, durante la dictadura de Manuel Odría, fue apresado siendo deportado a la Argentina para después trasladarse a Bolivia, donde residiría hasta 1954 (Jeifets y Jeifets). Durante su estadía en Bolivia participó de la dirección del joven PCB.

Su caso, sin embargo, no fue una excepcionalidad. El golpe militar del general Odría, en octubre de 1948, generó varios flujos del exilio peruano. Figuras como las de Agustín Barcelli y Enrique Zapa-ter son elocuentes, dado que ambos se involucrarán con el proceso revolucionario en Bolivia. El primero, con vínculos con la izquierda trotskista boliviana. El segundo, quien era un dirigente ferroviario muy importante de Arequipa, y que venía de la tradición comunista, posiblemente haya tenido también contactos con sus camaradas bolivianos.⁶ Pero, además, un grupo de peruanos exiliados en Bolivia, vinculados al comunismo, llegó a elaborar una publicación de la cual he podido rastrear dos números. Se trataba de un boletín llamado *Liberación. Órgano del grupo ‘Mariátegui’ de exilados peruanos*. Este grupo, vinculado al comunismo, planteaba la necesidad de un frente de liberación nacional en donde “la clase obrera estreche su alianza con el campesinado y que, sobre la base y el empuje de estas dos fuerzas fundamentales, se traduzca esta unidad en el entendimiento de los partidos populares, especialmente de los partidos Comunista y Aprista”. (*Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*). Mientras que para estos comunistas peruanos exiliados los gobiernos de Odría, Vargas, Pérez Jiménez y Batista eran los más altos representantes de los gobiernos “oligárquico-militares, de traición nacional”, Bolivia y Guatemala encarnaban la lucha emancipadora contra el imperialismo en el continente (*Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*).

De esta forma, la posición de Jorge del Prado no pareció ser la única en Bolivia. Varios comunistas peruanos exiliados coincidieron (y tal vez las hayan empujado) con las posiciones del PCB respecto al MNR. Es difícil evaluar qué grado de influencia tuvieron en las

6 Comunicación personal vía mail mantenida con el historiador Ricardo Melgar Bao, octubre de 2018.

caracterizaciones de los comunistas bolivianos, aunque el hecho de su existencia marca cierto grado de veracidad en el relato de Tellería. De lo que no hay dudas es de que las posiciones de los exiliados y del PCB no coincidían con la de los comunistas argentinos.

Lo que estaba claro para el informante era que la experiencia argentina, es decir, la deriva hacia el nacionalismo burgués que desembocó en la “crisis Real”, no había sido absorbida por sus camaradas bolivianos:

Les dije cómo era que no habían extraído las experiencias de lo que pasó en la Argentina y me manifestaron que la segunda parte del informe del Camarada Codovilla al C.C. de febrero había llegado a su poder muy tarde y que recibieron un solo ejemplar. Cuando les expliqué que les habíamos enviado varios paquetes con esa y otra literatura me contestaron que seguramente lo había retenido el correo. Ellos alegan que de haber recibido a tiempo el informe del camarada Codovilla, les hubiese ayudado a rectificar rápidamente la línea capitulacionista, pero su explicación no es convincente. (“Situación Política”, C. 24 Leg. 24)

En el mismo sentido, les hizo un llamado de atención a sus camaradas bolivianos con la necesidad de crear y orientar una organización de intercambio comercial y cultural con la URSS, así como el Movimiento por la Paz:

les hice presente a los camaradas del Partido la necesidad de poner manos a la obra para constituir esta organización y que debía nombrarse responsable de la misma. Pero los días fueron pasando y el responsable no se designaba. En víspera de mi salida insistí de nuevo y se me informó que se había encargado a algunos camaradas organizar la Casa de la Amistad boliviano-soviética y que se daría comienzo a la organización inmediata de la misma y se comunicarían con el Instituto Cultural Argentino-Ruso “[...]”

A pesar de haber enviado delegado al Congreso de la Paz realizado en Viena y luego de haber visitado éste a la URSS, después de algunos débiles intentos para organizarlo, este movimiento desapareció. Solamente en Cochabamba, que es donde reside el

escritor Jesús Lara, que fue delegado al Congreso de la Paz, hay un pequeño grupo de partidarios de la paz. La liquidación del movimiento de la paz es una consecuencia de la política oportunista del Partido, el cual no rebatió las declaraciones de Paz Estenssoro, quien expresó que las dificultades económicas de Bolivia se debían a que no había estallado la guerra.

Les llamé la atención sobre esto y dijeron que se preocuparían por organizar el movimiento. (“Situación Política”, C. 24 Leg. 24)

Los comunistas bolivianos parecían evasivos ante la política “seguidista” de la cual los acusaba el miembro del PCA. No sólo porque le señalaron que de haber tenido los informes de Codovilla hubiesen corregido la línea (argumento que no le resultaba convincente al enviado), sino porque, además, sostenían que su posición se había acentuado desde la llegada de Vainikoff a Bolivia: “Los camaradas me informaron que su política seguidista se acentuó después que estuvo Lamas en Bolivia”. (“Situación Política”, C. 24 Leg. 24). Isaac Argentino Vainikoff, que utilizaba el seudónimo de Lamas, fue el impulsor de Artkino Pictures, empresa fundada originalmente en 1927, en EE.UU., con el objetivo de distribuir cine soviético en América Latina. En Argentina y Uruguay la distribuidora tuvo una fuerte presencia. Las películas soviéticas llegaron, con mayor impronta, a partir de la Guerra Civil Española y el ascenso del fascismo en Europa. El emprendimiento logró separar el objetivo comercial de los vaivenes de la política argentina, y las posibles acusaciones de comunista por parte del poder de turno. Incluso, como relató su hijo, Luis Vainikoff, en el año 1954 el propio Perón le solicitó a la distribuidora el ingreso de películas soviéticas para el Primer Festival de Cine de Mar del Plata. (*Sputnik Mundo*). Isaac no pertenecía a las filas del PCA. De hecho, ningún porcentaje de la buena fortuna que supo acumular el empresario estuvo destinada a la caja del partido (Gilbert, 1994). En los primeros años cincuenta Vainikoff estuvo en Bolivia intentando impulsar su empresa comercial en ese país:

Este señor llegó a Bolivia, según parece, recomendado al gobierno Paz Estenssoro. Los diarios anunciaron su llegada y el Partido buscó el contacto con él. En la primera conversacion

no llegaron a nada concreto respecto a negocios; pero a los 5 o 6 días, este señor buscó contacto con el Partido para proponerles a los camaradas la formación de una sociedad para la explotación de las películas soviéticas. El Partido aceptó y nombró a un camarada no conocido como tal. De acuerdo al pedido de Lamas, interesaron en el negocio al director del Diario y la sociedad se constituyó. Si bien Lamas no dijo ser miembro del Partido, sin embargo habló de modo que parecía serlo, pues al conversar sobre la política boliviana les manifestó que era necesario no atacar al Gobierno de Paz Estenssoro, pues éste estaba haciendo esfuerzos para salir de la mala situación económica y no había que crearle dificultades. ("Situación Política", C. 24 Leg. 24)

Cabe destacar que el PCB, en más de una ocasión, solicitó explícitamente ayuda a los comunistas argentinos, como, por ejemplo, en la necesidad de diseñar una política para establecer vínculos comerciales con la URSS y las democracias populares.⁷ No era casualidad este requerimiento. En el aspecto comercial, el PCA tenía una larga trayectoria. Aunque las finanzas del comunismo argentino eran fundamentalmente autónomas, también existieron negocios de comercio exterior propiciados por la URSS, "que gestionó facilidades a personas o firmas recomendadas", y por los cuales, en la mayoría de los casos, el PCA recibía una comisión "por parte de las empresas que habían sido ayudadas en su gestión" (Gilbert, 1994, pp. 233-34).

Resulta importante destacar el planteo del enviado argentino sobre la necesidad de crear una organización de intercambio comercial y cultural con la URSS, y la llegada de Vainikoff a Bolivia. Las insistencias en estos puntos muestran cómo se anudaban los intereses políticos con los del Estado Soviético en materia comercial.

7 "Esta situación obliga a estudiar la elaboración de una política especial de la URSS y democracias populares hacia los países latinoamericanos, porque en la misma situación que Bolivia se encuentran otros países del continente. Tal vez se podría comerciar por medios intermedios, como Inglaterra y Argentina, utilizando la experiencia que ya hay al respecto sobre el centro despachador sito en Londres. Este es un problema que planteamos a los camaradas argentinos y sobre el cual solicitamos su ayuda". ("Sobre la situación en Bolivia", C. 32 Leg. 33).

Resulta evidente que esta dimensión era de gran importancia, no sólo en términos de discursividad política, y muchas veces generaba ciertos problemas entre la política local y las necesidades de la URSS.

En referencia a la vinculación económica entre ambos comunismos, Schelchkov afirma que, durante la dictadura de Banzer, el PCB "recibía una seria ayuda financiera de parte del PC argentino" (Schelchkov, 2021, p. 17). Sin embargo, ya en la década de 1950, los comunistas argentinos brindaron asistencia económica al PC boliviano, además de la formación militante en las escuelas de cuadros del PCA:

1° Para ayudar a elevar el nivel ideológico del Partido, los camaradas bolivianos solicitan del Partido de la Argentina que les conceda unas plazas en la escuela del C.C. y que le paguen los gastos de viaje y de estadía. Les manifesté que, dentro de sus posibilidades, el Partido argentino estaba dispuesto a hacerlo, como ya lo hizo, pero que pedía hicieran una buena selección de cuadros para la escuela.

2° Que se les permita cancelar la deuda que tienen con la Editorial de nuestro Partido cuando puedan. Dí mi acuerdo.

3° Que se les ayude con 10 mil pesos para realizar su Congreso. Les dije que seguramente se les ayudaría. ("Situación Política", C. 24 Leg. 24)⁸

Asimismo, la intervención de los comunistas argentinos en los congresos del PCB fue importante. Ya desde el primero, en abril de 1959, asistirá el dirigente comunista Normando Iscaro. (*Nuestra Palabra*). Cuando llegó el segundo, cinco años después (marzo de 1964), las controversias y tensiones al interior del PCB se habían multiplicado, amalgamando las discusiones internacionales (la disputa sino-soviética) con la situación nacional (la táctica electoral y qué posición tomar ante la candidatura de Paz Estenssoro).

Previamente a su inicio, los miembros del secretariado del PCB (Monje, Kolle, Reyes y Ramírez) habían solicitado una reunión con los delegados extranjeros, entre los cuales se encontraban los

8 Sería recién a comienzos del año 1955 cuando los comunistas bolivianos inauguren su propia escuela de cuadros dependiente del comité central. (*Documentos*).

representantes del PCA, para pedirles su “opinión sobre los problemas en discusión y sobre la mejor forma de llevar la discusión en el Congreso”. (“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, C. 191). Los delegados propusieron centrar el debate en los problemas con la dirigencia china, “en la defensa de la línea independiente” y de la unidad del partido “basados en los principios marxistas-leninistas”. Al mismo tiempo, se les planteó diferenciar abiertamente al grupo pro-chino (que no superaban unas 10 o 15 personas) para poder aislarlos, logrando que “Ruiz [que era contrario a la dirección por otros motivos] hiciera una intervención en el Congreso en defensa de las tesis de los 81 Partidos con lo que lo enfrentamos ideológicamente con el grupo anti-partido”. Se sugirió que se orientara el debate “anotando entre los primeros oradores a 4 o 5 dirigentes reconocidos del Partido que obligaran a esos elementos a discutir en el terreno de las ideas planteadas en el Informe Balance”. En cuanto a la cuestión electoral, la delegación argentina aconsejó desarrollar con mayor precisión “las fuerzas sociales y políticas interesadas en los cambios de estructura”, otorgándoles “un programa inmediato para dar salida a la presente y reaccionaria política del gobierno de P. Estensoro”, dado que el informe- balance del congreso se limitaba “al planteamiento de la unidad casi exclusivamente con el grupo Lechinista”. (“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, C. 191). Los detalles y pormenores del congreso serán ampliamente descriptos por los enviados. A modo de ejemplo, cuando el dirigente comunista, Mario Monje, proponga la formación de una dirección conjunta entre las diferentes fracciones del partido, dejará en evidencia que no era una persona de fiar para los delegados argentinos. Según Schelchkov, Monje afirmó que, por su posición conformista con el grupo pro-chino, Codovilla y el dirigente chileno Volodia Teitelboim fueron los orquestadores de una intriga fallida para desplazarlo por Jorge Kolle en el congreso (Schelchkov, 2021). Según la versión del informante del PCA, Monje no era muy confiable para dar esta discusión.⁹ Pese a los esfuerzos de Monje por mantener la

9 “En este sentido señalo, -según mi criterio- a los camaradas en quienes se puede confiar mas para una lucha de esa naturaleza. Ellos son: Kolhe, Reyes, Ramirez, Alvarado, Telleria, Silva, Pedraza, Jerson Justiniano, Oteros y otros”. (“El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, C. 191).

unidad, contrarios a la perspectiva de los delegados argentinos, el PCB se terminará fracturando.

Conclusiones

La Revolución Boliviana de 1952 tuvo un efecto significativo fuera de sus fronteras y representó un influjo considerable en el terreno específico del comunismo latinoamericano. El estudio de su recepción pone de relieve la dinámica de redes, conexiones y circulaciones que permiten una comprensión más robusta del desarrollo local y regional de los partidos comunistas. La óptica transnacional posibilitó observar y ponderar la proyección internacional de la Revolución, lo cual favoreció la inserción del proceso revolucionario en un marco más general ligado a la emergencia de los gobiernos "tercerposicionistas" de posguerra.

Al mismo tiempo, permitió una mirada parcial de la historia del comunismo boliviano (un tema poco explorado por la escasez de fuentes documentales) a partir de archivos argentinos, algo posible epistemológicamente gracias al carácter internacionalista y transnacional del objeto de estudio.

Las lecturas en torno a la Revolución de 1952 no fueron uniformes y mostraron variaciones, disensos y posturas divergentes. Estas diferencias se vincularon a contextos internacionales y regionales, pero también a las propias trayectorias nacionales de cada partido. A partir de lo expuesto, es posible concluir que el Partido Comunista Argentino, dada su larga trayectoria e influencia regional, ejerció una suerte de "tutela" sobre el joven PCB. Es evidente que el PCA se vio comprometido en el intento de estructuración de sus camaradas bolivianos, tanto en términos organizativos como ideológicos. En este punto, el papel de los enviados resultó fundamental. Los detalles que presentan sus informes permiten advertir no sólo la ayuda que brindaron para estructurar al partido, sino también las fricciones que se dieron en esos intercambios. En definitiva, esa "tutela" no dejó de ser problemática. Por un lado, por la "laxitud" con la que el comunismo boliviano parecía abordar determinados aspectos organizativos, que en la trayectoria del comunismo estaban sólida-

mente desarrollados. Por otro lado, los posicionamientos y lecturas respecto al nacionalismo que se expresaba en los proyectos que se autodeclamaban como de “Tercera Posición”, fueron diferentes en ambas agrupaciones, lo que abrió debates que tensionaron las miradas sobre esos procesos y cómo entenderlos en el marco de una política regional. Un interrogante crucial que se presentaba era cómo posicionarse ante estos gobiernos que, si bien a veces implementaban medidas largamente reivindicadas por el comunismo (como la nacionalización de la minería y la reforma agraria), no estaban bajo la hegemonía del proletariado. Mientras el PCA observó en la figura de Paz Estenssoro y el MNR una especie de espejo que reflejaba su propia experiencia con el peronismo, el PCB vio allí, por lo menos en sus primeros años, un potencial aliado para la construcción de un frente de liberación nacional. Sus concepciones divergentes estaban fuertemente relacionadas con sus propias trayectorias.

Lejos de presentar una visión uniforme, que a menudo ofició de caricatura para analizar y representar al mundo comunista, los intentos muchas veces fallidos por emprender alternativas de comprensión y opciones políticas (que se manifestaron en discusiones a ambos lados de la frontera), muestran un panorama que no puede ni debe ser reducido a una mera reproducción de la línea soviética para América Latina. Aún con todas las determinaciones que podía representar el comunismo bajo el paraguas internacional de la URSS, los comunistas argentinos y bolivianos nunca dejaron de actuar y pensar para un contexto regional y nacional del cual eran parte, y también sus constructores.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (2008). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Akal.
- Campione, D. (2022). *El partido comunista de la Argentina y la revolución cubana. Entusiasmos y reticencias*. ContrahegemoníaWeb.
- Espeche, X. (2019). Tan lejos, tan cerca: Alicia Ortiz y la Revolución Boliviana de 1952. *Revista Exlibris*, (8), 221–235. <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/3298/2169>
- Espeche, X. (2016). Traducir Bolivia: Carlos Martínez Moreno y la revolución del 52. *A Contracorriente*, 14(1), 200–225. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1540>
- Fernández Abara, J. (2015). Orígenes de un desencuentro: el Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19(1), 9–39. <https://doi.org/10.35588/zryv5c74>
- Gilbert, I. (1994). *El oro de Moscú. La historia secreta de las relaciones argentino-soviéticas*. Planeta.
- Goebel, M. (2013). Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano. *Historia Mexicana*, 62(4). <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/126>
- Hernández, J. L. (Coord.). (2019). *La Revolución Boliviana y la prensa de Buenos Aires (1952-1964)*. Newen Mapu.
- Jeifets, L., y Jeifets, V. (2017). *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*. Clacso.
- Martiren, J. M., y Saborido, M. (2025). El peronismo y la guerra de Corea: Una mirada desde la prensa comunista. *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (21), 1–27.

- Olivares Barraza, Y. (2018). A desalambrar: El Partido Comunista y la reforma agraria boliviana. Recepción y reconfiguración programática, 1952-1956. *Revista Divergencia*, 7(11). <https://www.revistadivergencia.cl/articulos/a-desalambrar-el-partido-comunista-y-la-reforma-agraria-boliviana-recepcion-y-reconfiguracion-programatica-1952-1956/>
- Petra, A., García, L. N., y Martiren, J. M. (2021). Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre el comunismo en la Argentina. *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, (11). <http://hdl.handle.net/11336/166067>
- Piemonte, V. A. (2013). El informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones. *Anuario del Centro de Estudios Históricos 'Prof. Carlos S.A. Segreti'*, 13(13). <https://doi.org/10.52885/2683-9164.v0.n13.22170>
- Piemonte, V. A. (2016). Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista. *Historia Contemporánea*, (52), 179–209. <https://doi.org/10.1387/hc.15738>
- Ruiz González, R. (1961). *Bolivia. El prometeo de los Andes*. Platina.
- Saborido, M. (2012). El Partido Comunista Argentino y la guerra de los Seis Días. *Izquierdas*, (12), 52–70.
- Saborido, M. (2016). El Partido Comunista de la Argentina y la Revolución China (1949-1963). *Studia Historica. Historia Contemporánea*, (34). <https://revistas.usal.es/uno/index.php/0213-2087/article/view/16174>
- Saborido, M. (2013). “¿Es justo que los Judíos tengan su Estado propio en Palestina? Mil veces justo”: el PCA y la creación del Estado de Israel. *Revista de Historia Contemporánea*, (46), 213–246. <https://addi.ehu.eus/handle/10810/38202>
- Schelchkov, A. (2021). La historia del comunismo boliviano: el PCB: entre trastornos internos y la agenda internacional. *Izquierdas*, (50).

Soria Galvarro, C. (2017). Clase y/o nación?: el Partido Comunista de Bolivia (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR) ante los campesinos e indígenas. En H. Rodríguez García et al., *Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena 1920-1977*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

Fuentes

- “Actuales dirigentes del P.C. de Bolivia” [s/f]/ Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).
- “El 2° Congreso del Partido Comunista de Bolivia”, Buenos Aires, abril de 1964, Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 191.
- “El amigo que fue a Bolivia”, s/f. Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).
- “Hay algunas novedades de Bolivia...” (17 de noviembre, s/año) / Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 32 Leg. 33).
- “Información sobre mi viaje por América Latina” [Santiago Álvarez], 5 de octubre de 1960, Archivo Histórico del Partido Comunista de España, América Latina Informes, Caja 102/1.1.
- “Nuestras Tareas Inmediatas”, Informe de Juan José Real, 23 de noviembre de 1952, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel.
- “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI° Congreso. Borrador N° 1”, s/f [1952], Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina “Enrique Israel”.
- “Situación Política”, s/f, Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel (Caja 24, Leg. 24).

- “Sobre la situación en Bolivia”, s/f. Circa 1955 (Archivo documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 32 Leg. 33).
- *Documentos del Partido Comunista de Bolivia. Seis Congresos y el Manifiesto de 1950*. Editorial Roalva, 2000.
- *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 15 de septiembre de 1953, Año 1, n° 2. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 14, leg. 15].
- *Liberación. Órgano del grupo “Mariátegui” de exilados peruanos*, 28 de julio de 1953, Año 1, n° 1. [Archivo Documental del Partido Comunista de la Argentina Enrique Israel, Caja 14, leg. 15].
- *Nuestra Palabra*, 12 y 19 de mayo de 1959.
- *Sputnik Mundo*. <https://noticiaslatam.lat/20170519/cine-arte-rusia-argentina-1069273238.html>. Fecha de consulta: 05/03/2024.